

PSICOANÁLISIS

El psicoanálisis es «una disciplina fundada por Sigmund Freud y en la que, con él, es posible distinguir tres niveles:

A) Un método de investigación que consiste esencialmente en evidenciar la significación inconsciente de las palabras, actos, producciones imaginarias (sueños, fantasías, delirios) de un individuo. Este método se basa principalmente en las asociaciones libres del sujeto, que garantizan la validez de la interpretación. La interpretación psicoanalítica puede extenderse también a producciones humanas para las que no se dispone de asociaciones libres.

B) Un método psicoterápico basado en esta investigación y caracterizado por la interpretación controlada de la resistencia, de la transferencia y del deseo. En este sentido se utiliza la palabra psicoanálisis como sinónimo de cura psicoanalítica.

C) Un conjunto de teorías psicológicas y psicopatológicas en las que se sistematizan los datos aportados por el método psicoanalítico de investigación y de tratamiento

CONCEPTO DEL INCONSCIENTE

Según Whyte (1960) realizó una revisión del concepto del inconsciente antes de Freud y sugiere que el término “inconsciente” se utilizó en inglés al menos siglo y medio antes de que Freud comenzara a trabajar. El concepto general parece haber pasado por tres períodos históricos. Antes de 1700, parece que había un vago reconocimiento de que más allá de los procesos conscientes, como el pensamiento y la imaginación, existían otros procesos no disponibles para la conciencia. En el siglo XVIII, el inconsciente se entendía como asiento vital de la pasión y como fuente de inspiración para el arte y el pensamiento creativo. Durante el siglo XIX, se produjo el creciente reconocimiento de que el consciente desempeñaba cierto papel en las conductas patológicas, como en la histeria, la epilepsia y los sueños.

Lo que Freud realizó fue la asociación del concepto de inconsciente con la noción de represión sexual, Freud mostró que, lejos de ser una parte muy pequeña de la mente, el inconsciente contenía la mayor parte de las urgencias vitales de una persona y una gran parte de la personalidad. Los contenidos del inconsciente se mantienen inconscientes a través de diversos mecanismos de defensa, como la represión, la proyección y la racionalización, que tampoco son conscientes para la persona. Aunque la formulación primitiva de Freud hacía equivalente el inconsciente con la represión, posteriormente expresó la opinión de que todos los procesos mentales comienzan inconscientemente y algunos atravesaban la barrera y llegan a hacerse conscientes.

La respuesta de Freud era que las personas llegan a ser conscientes a través del uso del lenguaje, etiquetando y describiendo su experiencia. La mayor parte del carácter de una persona se adquiere antes de que tenga un buen dominio del lenguaje. Ésta es una de las razones por lo que las personas pueden recordar muy poco de su primera infancia.

En la vida posterior, normalmente tenemos tendencia a pensar y a recordar experiencias agradables, pero ignoramos las desagradables en la medida en que podemos. Una persona que tiene una relación difícil, por ejemplo, puede buscar y reconocer signos de afecto pero eliminar los signos de rechazo, y por tanto engañarse sobre las intenciones del que ama. Esta es la razón

por la que los amantes rechazados se sorprenden con frecuencia cuando se deshace finalmente una relación. Para Freud, las personas solo llegan a ser conscientes cuando piensan sobre todo lo que está ocurriendo. La experiencia sin nombre se escapa simplemente de la conciencia. Desarrolló el método de “asociación libre” donde los pacientes describen todas y cada una de las cosas que pasan por su mente, de forma que hablan de aspectos de sus vidas a los que nunca se habían enfrentado.

TEORÍA DE LA PERSONALIDAD

También se utilizó la técnica de asociación libre para explorar la personalidad y proporcionó la primera teoría amplia sobre su desarrollo y estructura. Para Freud, la personalidad está compuesta por tres componentes básicos –el id, el ego y el superego -. El *id* es el componente original e incluye los instintos básicos y los impulsos biológicos. Freud postuló inicialmente dos tipos de instintos: 1) los *instintos del ego*, tales como el hambre y la sed, dirigidos hacia la autoconservación; y 2) los *instintos sexuales*, ampliamente definidos, orientados a la conservación de la especie.

Aunque los instintos del ego funcionan de forma similar al impulso sexual, tienen que ser gratificados si la persona quiere sobrevivir y, por tanto, sólo pueden negarse hasta un determinado límite.

Posteriormente Freud combinó los instintos del ego con los sexuales en un instinto de vida más general y postuló un “instinto de muerte” como contrapartida. El concepto de instinto de muerte de Freud apareció en 1920, dos años después del final de la primera guerra mundial. La violencia y destrucción continuada de la guerra sugerían la necesidad de plantear unas tendencias destructivas innatas de la humanidad (L. Hoffman, 1981). Puesto que el instinto de muerte no puede realizarse sin autodestrucción, con frecuencia se proyecta hacia el exterior en forma de agresión. La agresión para Freud, se origina en el individuo y debe ser periódicamente liberada, ya sea directa o indirectamente. En una etapa posterior de su vida, Freud llegó a ser muy pesimista sobre la posibilidad de reducir la agresión en nuestra sociedad y pensó que lo mejor que se podía hacer era dirigirla hacia formas más constructivas. Ernst Jones (1957) dijo que éste era un aspecto de la teoría de Freud sobre la que él y Freud discrepaban por completo. William McDougall (1963), que en términos generales sentía simpatía por el psicoanálisis, describió el instinto de muerte como “el más extraño monstruo de toda la galería de monstruos (de Freud)”.

El *superego* está compuesto por valores sociales interiorizados que se adquieren a través de la identificación con los padres. Puesto que todos los padres son diferentes, los niños desarrollan valores que son únicos bajo muchos aspectos. El problema con el superego es que se adquiere pronto, antes de que una persona tenga la capacidad de evaluar estos valores y elegirlos reflexivamente. Las personas, por tanto, adquieren algunos supuestos erróneos y con frecuencia conflictivos que desarrollan cuando son adultos.

La sexualidad reprimida hacía que las personas sufriesen porque debían controlar sus pensamientos al igual que su conducta, y las necesidades sexuales ignoradas son con frecuencia impulsadas al inconsciente, donde pueden originar problemas psicológicos. Una de las tesis centrales de Freud es que la sociedad fuerza a las personas a suprimir impulsos humanos básicos, como el sexo y la agresión, de forma que tienen que encontrar expresión en formas indirectas y con frecuencia distorsionadas.

El ego está relacionado con la socialización.

Sin embargo, la socialización nunca tiene pleno éxito y nadie está plenamente asimilado a la sociedad. El id continua forcejeando para defenderse a si mismo, y cuando no lo consigue la frustración puede conducir a la hostilidad y a la agresión o a diversos tipos de conducta antisocial. Cuando la persona no puede liberar la agresión, la hostilidad puede volverse hacia adentro y tomar la forma de masoquismo o producir síntomas neuróticos.

ENRIQUE PICHON RIVIERE

De padres franceses y nacido en Ginebra el 25 de Junio de 1907, Enrique Pichon Rivière llegó a los 3 años a Buenos Aires, para seguir viaje al Chaco Argentino, luego a Corrientes. Primero aprendió a hablar francés, después guaraní y por ultimo el castellano. Por casualidad, en la escuela secundaria de Goya tiene su primer encuentro con la obra de Freud.

Concluidos sus estudios en Goya, provincia de Corrientes, es uno de los fundadores del Partido Socialista de Goya, y luego marcha a Rosario (1924) para estudiar medicina. Su primer trabajo en esa ciudad es como instructor de modales en un quilombo (prostíbulo), de prostitutas polacas.

De retorno en Goya por cuestiones de salud (la bohemia lo lleva a la neumonía), ahora prueba suerte en Buenos Aires, donde conoce y hace amistad con personalidades como Roberto Art, Conrado Nale Roxlo, y otros. Interesado por la poesía lee con avidez a los poetas malditos franceses, Rimbaud y en especial por Isidoro Ducasse, Conde de Lautréamont sobre el cual desarrolló una profunda investigación e indagación de lo siniestro. Entre 1930 y 1931 trabaja como periodista en el diario Critica, realizando notas de arte y deporte.

En sus estudios de medicina ya desde temprano comprendió que "...toda la enseñanza era sobre cadaveres. Había allí una contradicción fundamental, un elegir -tal vez inconsciente- la muerte. Nos preparaban para los muertos, no para los vivos." Inicia su práctica como psiquiatra en El Asilo de Torres, para oligofrénicos, cerca de Luján, provincia de Buenos Aires. Se muda a Buenos Aires donde trabaja en otro sanatorio para enfermos mentales y también trabaja como periodista en el diario Critica (1936). Una vez recibido entra a trabajar en el Hospicio de la Merced (hoy, Neuropsiquiátrico José Tomás Borda) donde trabaja durante 15 años.

Junto a Garma, Carcano y Rascovsky fundan en 1940 la Asociación Psicoanalítica Argentina (A.P.A.)

Progresivamente va interesándose por la actividad de los grupos en la sociedad hasta dejar la concepción del psicoanálisis ortodoxo por el desarrollo de un nuevo enfoque epistemológico que lo llevará a la Psicología Social. Migración de la que da cuenta en su libro "Del psicoanálisis a la psicología social" en el que concibe a la Psicología Social como una democratización del Psicoanálisis.

En 1937 se casó con la reconocida psicoanalista Arminda Aberastury, a quien había conocido por su amistad con el hermano de ella, Federico, y que fuera una de las integrantes del grupo que fundó la APA (Enrique Pichon-Rivière, Arnaldo Rascovsky, Ángel Garma, Marie Langer y Celes Cárcamo); Aberastury influyó importantemente en las teorías desarrolladas por Pichon-Rivière, dada la especialización que había realizado en los estudios sobre Melanie Klein y los métodos de Sophie Morgenstern.

En el año 1953 creó la Primera Escuela Privada de Psicología Social.

En el año 1955, junto con Gino Germani y con el apoyo de la Facultad de Ciencias Económicas, el Instituto de Estadística de la Facultad de Filosofía y su Departamento de Psicología y la Facultad de Medicina en Rosario, fundó el Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES), asumiendo el cargo de director.

"Conversaciones con Enrique Pichón Rivière Sobre el Arte y la Locura"
De Vicente Zito Lema, Ediciones Cinco

LA PSICOLOGÍA SOCIAL

La psicología social se esfuerza por salvar en cada hombre ese conflicto que lo desgarran interiormente, capacitándolo para integrar su individualidad, su "mismidad" con ese mundo social a que pertenece y que lo habita.

La labor del investigador social consiste en indagar las dificultades que cada sujeto tiene en un grupo determinado, que puede ser su familia, la empresa donde trabaja, la comunidad a la que pertenece. Esto da lugar a los distintos niveles de investigación.

El campo de acción del psicólogo social es el de los miedos; su tarea es esclarecer su origen y el carácter irracional de los mismos, los que en última instancia pueden ser reducidos a dos: el miedo a la pérdida y el miedo al ataque. Ambos se alimentan en un clima socioeconómico cuyo común denominador es la inseguridad básica, vinculada con la incertidumbre que rodea a los medios de subsistencia y que constituyen el cortejo obligatorio de la moderna organización industrial. En particular, esta inseguridad se refiere a la limitada oportunidad de ocupación, a los escasos ingresos, al paro, a la enfermedad, a la vejez. Esta ansiedad, cuando es vivida en forma grupal, adquiere las características del temor a la muerte y a la desintegración familiar. Lo que trata de lograr el psicólogo social a través de su tarea es el reajuste de los mecanismos de seguridad, que se expresan como situación de encontrarse a salvo, con defensas frente al azar. Habitualmente ese concepto se refiere a las condiciones económicas. La seguridad social implica la certeza de haberse liberado de los fantasmas de la miseria, la desocupación, la vejez y la muerte.

Dentro de ese clima de inseguridad que toma el psicólogo social como campo de su tarea, sufrirá impactos provenientes en forma también de incertidumbre, ligadas a su historia personal por un lado y, por el otro, a la desconfianza o actitud doble del contratante que le adjudica una omnipotencia excesiva en la resolución de los problemas y, simultáneamente, mantiene una desconfianza crónica frente a los resultados que tratará siempre de interpretar como productos del azar. El psicólogo social tendrá entonces que vencer fuertes resistencias provenientes de sí mismo y de los otros, y podrá superar este cerco de ansiedades y desconfianzas con una buena instrumentación.

Es decir, ser psicólogo social es tener un oficio, que debe ser aprendido, ya que no se nace con esa posibilidad. Sólo cuando puede resolver sus propias ansiedades y sus perturbaciones en la comunicación con los demás puede lograr una correcta interpretación de

los conflictos ajenos. En la medida en que el sujeto dispone de un buen instrumento de trabajo, resuelve incertidumbres e inseguridad; recién entonces es un operador social eficiente.

Enrique Pichón Riviere

(en "La psicología cotidiana", 1966/67, páginas 9 a 11)

APORTACIONES A LA DIDÁCTICA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

El encuadre institucional

La psicología social a la que apuntamos se inscribe en una crítica de la vida cotidiana. Abordamos al sujeto inmerso en sus relaciones cotidianas. Nuestra conciencia de estas relaciones pierde su trivialidad en la medida en que el instrumento teórico y su metodología nos permiten indagar la génesis de los hechos sociales. Coincidimos con la línea abierta por H. Lefèvre, para quien las ciencias sociales encuentran su realidad en "la profundidad sin misterios de la vida cotidiana". La psicología social que postulamos tiene como objeto de estudio el desarrollo y transformación de una relación dialéctica, la que se da entre estructura social y fantasía inconsciente del sujeto, asentada sobre sus relaciones de necesidad. Dicho de otra manera, la relación entre estructura social y configuración del mundo interno del sujeto, relación que es abordada a través de la noción de vínculo.

Para nosotros el ser humano es un ser de necesidades, que sólo se satisfacen socialmente en relaciones que lo determinan. El sujeto no es sólo un sujeto relacionado, es un sujeto producido en una praxis. No hay nada en él que no sea la resultante de la interacción entre individuo, grupos y clases.

Si esa relación es el objeto de la psicología social, su campo operacional privilegiado es el grupo, que permite la indagación del interjuego entre lo psicosocial (grupo interno) y lo sociodinámico (grupo externo), a través de la observación de las formas de interacción nos permite establecer hipótesis acerca de sus procesos determinantes.

Enrique Pichón Riviere

(En colaboración con Ana P. de Quiroga, Carlos Gandolfo y Marta Lazzarini)

(En "El proceso grupal", 1969)

Grupo operativo

La práctica grupal cuyo modo de realización es conocido como el "grupo operativo" constituye el tema de reflexión. Práctica grupal que conlleva un modelo, una modalidad técnica, unos procedimientos, etc., se trata de una propuesta surgida en Argentina en los años 50 y que conoció un formidable desarrollo en las dos décadas siguientes, extendiéndose a otros lugares.

Diversos profesionales del ámbito de las ciencias humanas (psiquiatras, psicoanalistas, psicólogos, sociólogos, etc.) consideraron esta propuesta grupal como un instrumento idóneo para acometer diversas cuestiones en el ámbito de la formación y de la psicoterapia. También fue considerado un modelo útil para ser utilizado como modelo de intervención institucional. Los grupos operativos constituyeron, en Argentina que va de fines de los 50 hasta mediados de la década del 70, una referencia fundamental en el campo de la salud mental y en sus zonas aledañas. Estos hechos pueden justificar el interés temático del trabajo. Otra cuestión relevante

se refiere al campo disciplinar –la psicología, o la psicología de grupos – en que puede situarse esta propuesta grupal. El grupo operativo, modelo “inventado” por Enrique Pichon-Rivière –y continuado después por sus discípulos, ha sido considerado como el soporte de una psicología social específica y particular. El enfoque psicosocial propugnado por Pichon-Rivière mantiene diversas ligazones (de continuidad y de diferencia) con otros recortes disciplinares y con otros enfoques grupales.

El Grupo Operativo de aprendizaje inaugura una nueva línea de trabajo y de reflexión en torno a la posibilidad de utilizar la grupalidad como instrumento para el cambio. La técnica persigue la integración de aspectos intelectuales y vivenciales en el proceso del grupo. Al mismo tiempo que los participantes del grupo estudian y discuten la teoría, visualizan los diversos obstáculos que surgen espontáneamente en sí mismos y en los demás. Esto resulta en una síntesis que posibilita posteriormente la identificación de los fenómenos grupales al que los participantes se integren más tarde, como coordinadores.

Se plantea así una nueva metodología totalizadora en la que el pensar y el sentir sobre el tema se armonizan en el trabajo grupal.

A su vez, se dispone también de un instrumento para intervenir en procesos institucionales cuando el grupo operativo se amplía con los desarrollos del análisis institucional que brinda una lectura de la problemática del poder en la que se centran las instituciones.

- Los grupos operativos están dirigidos a...

- * Estudiantes, científicos de ciencias sociales en general (psicólogos, médicos, sociólogos, trabajadores sociales, etc..)
- * Catedráticos, docentes, maestros, pedagogos
- * Toda persona interesada en aprender sobre los grupos y de los grupos

- La participación en grupos operativos permite:

- * Aprender sobre el proceso de conformación de un grupo
- * Visualizar los roles implícitos que cada quien asume en un grupo
- * Iniciarse en la lectura de los fenómenos grupales
- * Detectar los obstáculos personales para relacionarse socialmente en situaciones colectivas
- * Aprender sobre los procesos de formación de coordinadores grupales
- * Aprender a operar con grupos para que éstos resulten más productivos

Enrique Pichon Riviere, en colaboración con Ana P. de Quiroga, agosto de 1972
(En "El proceso grupal", 1972, pág. 205 a 213)

Perspectiva grupal

En esos años ese enfoque se consolida institucionalmente, con la creación de organizaciones que propugnan prácticas grupales, mediante publicaciones científicas y, fundamentalmente, mediante un fuerte desarrollo de sus dispositivos técnicos (de aplicación). Las diversas perspectivas de intervención y de análisis fueron numerosas, y variadas; e irían desde los pequeños grupos terapéuticos hasta los encuentros masivos, desde la rigurosidad técnica de encuadres psicoanalíticos hasta la inspiración momentánea de sus mentores.

Ya en los 70 su desarrollo y diversificación es máxima, y conecta con los momentos de movilización y lucha política que se suceden en Argentina. Si bien de los diversos dispositivos grupales constituían un instrumento idóneo para facilitar cambios, ya fuera en el orden individual o institucional –con lo que se cumplía lo que pretendía Enrique Pichon-Rivière, la perspectiva grupal parecía diluirse en el conjunto y la dialéctica complejos de los movimientos sociales.

A partir de allí, permanecerán, por una parte sus versiones técnicas –o tecnicistas– ya sea en sus modalidades “humanistas” o más cercanas a la tradición psicoanalítica, y por otra, sus versiones ideológicamente más críticas, que postulan, además de los procesos inconscientes, la determinación social e institucional que hay en cualquier experiencia grupal. En esta posición puede encontrarse a autores como A. Bauleo, H. Kesselman, F. Ulloa, E. Pavlovsky, y N. Caparrós y algunos más.

El proceso expansivo del psicoanálisis alcanzó no sólo el dispositivo psiquiátrico y médico, sino también algunos ámbitos científicos (la psicología, la sociología, la pedagogía y otras disciplinas), y en general, el ámbito cultural.

El “grupo operativo” de Enrique Pichon Riviere: análisis y crítica.

Adrián Buzzaqui Echevarrieta

José Ramón Torregrosa Peris